

El uso prehispánico de los sitios asociados a las postas del siglo XVIII en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)

The pre-Hispanic use of the sites associated with the 18th century posts in the Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)

Sofía Zoé Julio ^a

<https://orcid.org/0000-0001-5783-9809>

Resumen

Este artículo busca ahondar en el análisis de los usos prehispánicos del espacio vinculado al funcionamiento de las postas fundadas en la Quebrada de Humahuaca hacia fines del siglo XVIII. Proponemos, de manera preliminar y siguiendo las propuestas de distintos investigadores, que las postas fueron instaladas en proximidad a sitios que funcionaron anteriormente –y a su vez en relación con otros enclaves dentro y fuera de la Quebrada– bajo lógicas de uso del espacio (preincaicas e incaicas) estructuradas según su emplazamiento en los distintos sectores de la Quebrada. Este abordaje reafirma la particularidad característica de dicha área a lo largo de la historia como corredor espacial para la circulación y comunicación interregional de bienes y personas.

Palabras clave: Postas; Siglo XVIII; Quebrada de Humahuaca; Uso prehispánico; Sitios arqueológicos.

Abstract

This article aims to deepen the analysis of the pre-Hispanic uses of space linked to the operation of the posts founded in the Quebrada de Humahuaca towards the end of the 18th century. We propose, in a preliminary way and following the proposals of different researchers, that the posts were installed in the vicinity of sites that previously functioned –in relation to other enclaves inside and outside the Quebrada– under logics of space use (pre Inca and Inca) structured according to their location in the different sectors of the Quebrada. This approach reaffirms the characteristic particularity of this area throughout history as a spatial corridor for the interregional circulation and communication of goods and people.

Keywords: Posts; 18th century; Quebrada de Humahuaca; Pre-Hispanic use of space; Archaeological sites.

a Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IICS UCA/CONICET). Av. Alicia Moreau de Justo 1600, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1107), ARGENTINA. Correo electrónico: sofiajulio@uca.edu.ar; sofiazju@gmail.com.

Introducción

Desde el comienzo de nuestra labor de investigación (Julio, 2018), nuestro interés ha sido abordar el uso, o bien los distintos usos del espacio que las sociedades que habitaron la Quebrada de Humahuaca han hecho de la misma. Es conocida la relevancia de dicha área para la circulación y comunicación de personas, bienes y regiones diversas, característica que se expresa en las propias condiciones geográficas de este espacio y que acompaña a la Quebrada desde los inicios de su poblamiento, unos 11.000 años atrás, hasta el día de hoy (Reboratti et al., 2003).

La Quebrada de Humahuaca es un valle profundo ubicado entre dos importantes cordones montañosos hacia el Oeste y el Este, en el área central de la provincia de Jujuy, Noroeste Argentino (NOA). Su dirección es longitudinal y corre del norte hacia el sur, con una extensión aproximada de 150 km –entre la ciudad de San Salvador de Jujuy, capital provincial, y las nacientes del río Grande– (Olivera & Palma, 1986, entre otros). Está constituida por una amplia variedad ambiental –física, climática, biótica–, que junto con otros dos importantes factores otorgan a este espacio la función de ser un área comunicacional: la presencia a lo largo de la misma de la fuente de agua que constituye el río Grande y su composición a partir de la intersección de una quebrada troncal y otras quebradas transversales tributarias que comunican al oeste con la región de Puna y al este con el área de las Yungas Orientales (Cremonte & Garay de Fumagalli, 1997, entre otros).

Dada esa diversidad natural propia de la Quebrada, numerosos autores han reconocido la existencia de distintos sectores diferenciables dentro de ella (Reboratti et al., 2003): el sector sur, que puede ser delimitado entre el Valle de Jujuy al sur y la actual localidad de Volcán. Este se caracteriza por la cercanía de las regiones antes mencionadas (el espacio de la Quebrada se halla más próximo a los valles húmedos del este y al sector de prepuna al oeste) y por la escasa altura del territorio –la altitud desciende de norte a sur, por lo tanto, se encuentra una subárea de menores relieves y un clima más cálido y húmedo– (Cremonte, 2006; Cremonte & Garay de Fumagalli, 1997). El sector central corresponde al tramo que va desde Volcán hasta el Angosto de Perchel, y que se caracteriza por un ambiente más árido, seco y una mayor altura con pendientes mucho más marcadas (Reboratti et al., 2003). Aquí se puede hacer una distinción más detallada, entre un sector “centro-sur”: de transición entre la subárea meridional y el centro de la Quebrada, desde Volcán y posiblemente hasta la quebrada subsidiaria de Purmamarca (Scaro, 2020, entre otros), y el sector central propiamente dicho: aproximadamente entre aquella quebrada transversal y Yacoraité (Ochoa & Otero, 2017, entre otros). Y finalmente el sector norte, que puede ser situado, dependiendo de la distinción anterior, entre el Angosto de Perchel o Yacoraité, y las terminaciones de la Quebrada.

En esta región fueron organizadas y dispuestas una serie de postas hacia fines de

la segunda mitad del siglo XVIII en dirección al Perú. El objetivo del presente artículo es analizar los usos prehispánicos del espacio que se asocia a las postas fundadas en la Quebrada de Humahuaca en el mencionado siglo, durante el viaje del primer visitador de postas Alonso Carrió de la Vandra. En hipótesis sostenidas en trabajos anteriores, y en consonancia con los estudios ya realizados por otros autores en esta área (Palomeque, 2013; Sica, 2010; Zanolli, 2005, por mencionar algunos), planteamos la continuidad del uso del espacio en los sitios vinculados a las postas coloniales, en tanto dichos parajes se establecieron en sitios previamente ocupados, con importantes y preexistentes funciones habitacionales, para la producción y extracción de recursos, y la comunicación de bienes, personas y regiones, funciones que a su vez pueden identificarse en el desarrollo del sistema de postas –si bien con fines propios de su época y de nuevas lógicas políticas y socioeconómicas (Julio, 2020). Como derivación y ampliación de este primer postulado, sostenemos que las postas fueron fundadas sobre lógicas de uso del espacio previas (preincaicas e incaicas) que articulaban diversos sitios (en sí y entre sí), a partir de su ubicación en los distintos sectores de la Quebrada; de tal manera que en los mismos se podrían observar características, funciones y/o actividades determinadas, según dicha ubicación. Si bien ya hemos postulado que los sitios luego ocupados por las postas tuvieron un uso previo, uso a su vez sostenido o continuo, debido a la instalación y el propio funcionamiento de dichos parajes, como veremos a continuación, aquí buscamos precisar la o las lógicas de dicho uso prehispánico del espacio en estos y de los mismos en su conjunto en el marco de la Quebrada como unidad geográfica.

Para el desarrollo de este trabajo recurrimos al relevamiento de las primeras postas señaladas para la jurisdicción jujeña por el visitador encomendado a tal fin hacia 1771 y al análisis de los estudios arqueológicos llevados a cabo por quienes han investigado los sitios asociados a los parajes mencionados en dichas fuentes.

El marco histórico del siglo XVIII y las postas de la Quebrada de Humahuaca

Nuestro primer punto de análisis corresponde entonces al contexto histórico de la organización del sistema de postas durante el siglo XVIII en el marco de la monarquía hispánica. Desde la perspectiva arqueológica, Raffino (1991a) llama “Hispano-indígena” al período que inició hacia el año 1535-1536 –tras la capitulación del Perú en manos de Francisco Pizarro–, a partir del proceso de contacto y conquista hispana en territorio sudamericano, y que finalizó hacia mediados del siglo XVII con el abatimiento de las últimas poblaciones originarias. El autor se refiere a este primer momento como “el lapso que media entre el descubrimiento del Norte argentino por Diego de Almagro, en 1535, hasta la derrota y desarraigo final de las poblaciones calchaquíes, a mediados de la década

de 1660" (Raffino, 1991a, p. 4). Entendido de esa forma, el proceso que se abre a partir de entonces corresponde a la consolidación del dominio de dicho espacio (el sector sur del *Tawantinsuyu*) bajo nuevas estructuras de poder. Si seguimos a este autor, podría decirse que dicha instancia iniciaría hacia mediados del siglo XVII. En el ámbito propio de la Quebrada podría considerarse el proceso de consolidación del control territorial que se desarrolla a partir de la última y definitiva fundación de la ciudad de San Salvador en 1593.

Siguiendo los estudios de otros investigadores que desde la historia y la etnohistoria han trabajado el tema (Albeck & Palomeque, 2009; Palomeque, 2013; Sica, 2010, 2014, 2016; Zanolli, 2005, entre muchos otros), el desarrollo del proceso de conquista y colonización de esta región implicó una serie de cambios de gran impacto en el uso del espacio, en términos socioculturales, demográficos, económicos y políticos, y en lo que respecta a la habitación y funcionalidad del territorio, entre los que podemos mencionar los desplazamientos poblacionales; la dislocación de las estructuras de poder preexistentes y el proceso de control y pacificación de los distintos pueblos; el abandono y espoleo de sitios y estructuras, o bien la construcción de instalaciones nuevas, la implementación de nuevas lógicas de circulación, basadas en el transporte caballar y mular, aunque también procesos de reutilización o reocupación de espacios e instalaciones previas. En lo que respecta a la Quebrada de Humahuaca en particular, para el período mencionado anteriormente, se observa el proceso de reorganización del espacio y de su población con la organización del sistema de encomiendas, la fundación de pueblos y reducciones, la organización de nuevos enclaves productivos como las haciendas y estancias a partir de las mercedes de tierras (Sica, 2014). Asimismo, esta región irá tornándose en una importante área productiva y abastecedora de las tierras altoperuanas (particularmente de las zonas mineras) y una zona de paso y comunicación con dicho territorio (y entre este último y la correspondiente gobernación de Tucumán en la que Jujuy se encontraba inserta, también en dirección sur hacia Buenos Aires). En tal sentido, la reutilización de diversos tramos del sistema vial incaico y de los parajes asociados resultará de gran importancia en el proceso de articulación interregional y la consolidación del Camino Real en esta área particular (Palomeque, 2013). Por tanto, se puede observar un proceso de rupturas en la consolidación de lógicas económicas y sociopolíticas de uso del espacio nuevas, con la instauración de un sistema de dominación ajeno al presente hasta entonces, pero que a su vez se sirvió de la continuidad en el uso de instalaciones y caminos, de la reocupación de sitios preexistentes y reestableció la funcionalidad de dicha región como nodo comunicacional y productivo principalmente en dirección norte.

Adelantándonos aún más en el tiempo, desde la historiografía, y recapitulando las ideas de numerosos autores¹ (en un marco espacial mayor), en el siglo XVIII se definen, sobre todo en su segunda mitad, los intentos de reestructuración administrativa a nivel político

y económico, pretendientes de una mayor centralización desde la Corona española sobre sus territorios, asociados generalmente a las llamadas “Reformas Borbónicas”; dado que los mismos fueron elaborados de forma sistemática (con mayor o menor efectividad en la práctica de su implementación), con la llegada al trono de la dinastía de los Borbones. Estas modificaciones apuntaron en términos generales a la creación de una nueva dinámica de control de las diversas esferas administrativas y de una mayor recaudación económica, creando cargos y estableciendo funcionarios que respondieran a la Corona, en detrimento de los monopolios particulares y los arrendamientos.

Si bien se abren discusiones en torno al grado de impacto de los proyectos reformistas, parece pertinente admitir un momento de cambios para el siglo XVIII en los territorios correspondientes a la monarquía hispánica. En este marco de transformaciones se inserta el desarrollo de las carreras de postas, parte integral del desarrollo del sistema de correos. Hasta el siglo XVIII, el correo funcionó como un monopolio en manos de familias destacadas que ejercían su control en amplios espacios territoriales por concesión real, con el título de Correo Mayor; como la familia Carvajal en América, al igual que la familia Tassis en la península ibérica. El funcionamiento de los correos americanos se concentró fundamentalmente en los centros principales de los virreinos del Perú y de Nueva España. En la región que nos ocupa, en principio, la circulación y la comunicación se veía limitada a viajeros, expedicionarios militares o enviados expresos según las necesidades del momento. Para poder realizar recambios y abastecerse, estos debían poseer recursos (como el transporte caballar y mular) y contactos que les permitiesen parar en las casas dispuestas al tránsito y ubicadas a grandes distancias (Cárcano, 1893; Castro Esteves, 1938).

A partir del siglo XVIII la administración de los correos pasó a manos de la Corona española, que desde la segunda década del mismo comenzó por reorganizar dicho sistema en el ámbito peninsular con el establecimiento de una renta y de servidores ocupados de dicha administración. Para América, desde mediados de siglo, se reorganizó un sistema de correos y comunicaciones designando administradores generales y fundando carreras de postas entre los distintos virreinos, intendencias y gobernaciones. Para ello se enviaron visitadores desde España cuya tarea sería la creación de postas y la organización y control de su funcionamiento. El sistema de correos en el espacio que nos interesa atravesó un proceso que incluyó distintas instancias. La primera ocurrió en 1748, cuando Domingo de Basavilbaso presentó un proyecto para crear un sistema postal regular entre el Río de la Plata y Potosí, consecuentemente se fundó el Correo en Buenos Aires y en las demás ciudades de la Gobernación de Tucumán, que funcionaba como una suerte de arrendamiento, a cargo de un teniente de Correo Mayor. La segunda se desarrolló hacia 1764, cuando se dispuso de la creación del Correo Marítimo, bajo dependencia de la Corona y finalmente en 1768 se originó la creación de la Real Renta de Correos (Bosé, 1935; Cárcano, 1893;

Castro Esteves, 1938).

En el caso de las postas que aquí abordaremos, correspondientes a la jurisdicción jujeña e insertas en la Quebrada de Humahuaca, las mismas fueron establecidas siguiendo el trayecto del Camino Real y a la vera de este, consolidando e integrándose en el flujo de bienes y personas (tal como el de la arriería) de un circuito mercantil que en un marcado sentido longitudinal conectaba este espacio con el norte hacia el Alto Perú y con el sur hacia Buenos Aires (Assadourian & Palomeque, 2015). En ese sentido, Jujuy, además de ser una zona abastecedora de ganado y de comercialización de mulas (Paz, 1999), era un importante nodo para la conexión de rutas y el transporte. En efecto, las postas allí fundadas consolidarán las funciones comunicacionales y de circulación propias de este espacio, a su vez destacamos que en conjunto con el sistema de correos fue desarrollado el de las encomiendas, basado en el transporte mediante la carrera de postas de diversos productos, en muchos casos con fines de comercialización. Asimismo, sus instalaciones fueron dispuestas en un territorio que, tal como señalamos en párrafos anteriores, había sido reorganizado desde fines del siglo XVI bajo distintas instancias como tierras privadas derivadas de mercedes reales (estancias, haciendas, entre otras) y comunales (de los pueblos de indios organizados a partir de reducciones indígenas dentro del sistema de encomiendas), organizadas, tal como señala Sica (2014), con limitada intervención de las autoridades reales. Esta cuestión merecerá nuestra mayor atención en siguientes publicaciones que ahonden en la cuestión del uso hispánico del espacio y el funcionamiento de las postas.

Alonso Carrió de la Vandera, primer visitador general de correos, postas y estafetas, encomendado para iniciar la labor de estructurar el sistema de postas, en 1771 realizó un viaje a las tierras del Río de la Plata. Tras desembarcar en Montevideo, comenzó su inspección del territorio y desde Buenos Aires realizó el trayecto del camino que dirigía al Alto Perú. En su crónica de viaje (2001/1773)², atribuida en autoría a su secretario, y cuyo principal propósito era guiar a los viajeros por las dos grandes vías de circulación (hacia Santiago de Chile y hacia Lima), relata su recorrido y asienta registro de las postas que funda, modifica o visita a su paso hacia el norte. Al llegar a la correspondiente jurisdicción de Jujuy³, hace mención de las postas de La Cabaña, Jujuy, Guájara, Hornillos, Humahuaca, la Cueva y Cangrejos Grandes. No incluye en este conjunto a la posta de La Quiaca, que sitúa en la jurisdicción de Chichas. Excepto la primera de ellas, todas estas postas fueron fundadas a su paso. Las postas de La Cabaña y Cangrejos Grandes no las hemos considerado para nuestro presente estudio, dado que se encuentran fuera del espacio que corresponde a la Quebrada de Humahuaca (si bien se vinculan a este de manera directa). Destacamos asimismo que en el lapso que media entre 1772 y los primeros años del siguiente siglo fueron establecidas otras postas en Jujuy (en el marco de la Quebrada y de

la Puna: Yala, León, Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Tilcara, Huacalera, Uquía, Rodero, Colorados, Pumahuasi; la posta de Huacalera, al igual que la de Hornillos, conserva sus instalaciones en la actualidad como patrimonio histórico) que no son incluidas en los documentos expedidos por Carrió de la Vandera, por tanto no abordaremos en el presente trabajo, pero sí pretendemos continuar analizándolas en futuras producciones en conjunto con las postas aquí mencionadas⁴.

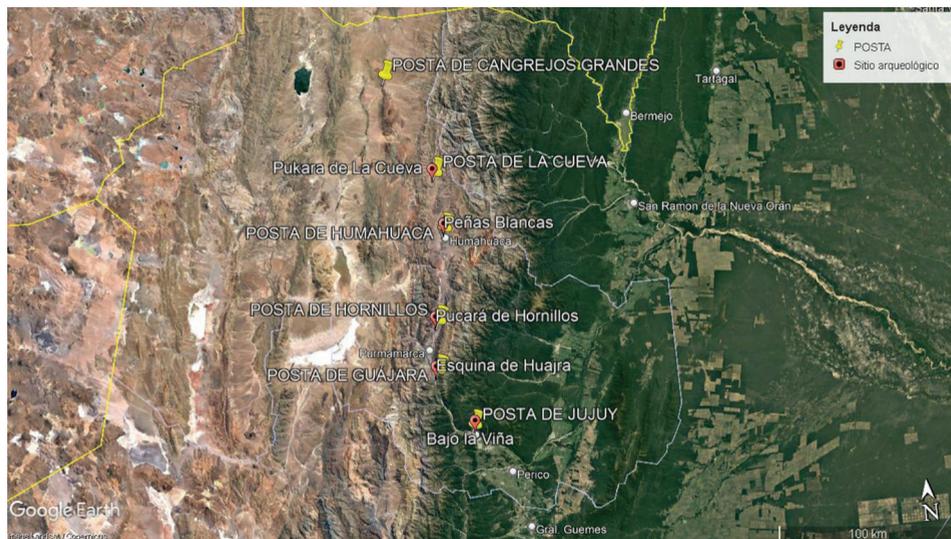
A su vez, el visitador estableció las distancias entre cada una de ellas, lo cual nos aproxima a su emplazamiento y nos ha permitido sondear la ubicación de sitios arqueológicos cercanos, asociados toponímicamente (en relación comparativa también a los poblados actuales). De la posta de La Cabaña a la posta de la ciudad de Jujuy señala seis leguas (aproximadamente 29 km). Entre la intersección de los ríos Perico y Grande –donde Carrió de la Vandera ubica el emplazamiento de la primera posta– y la actual ciudad de San Salvador (que asociamos por su emplazamiento y toponimia) distan aproximadamente unos 30 km. Desde la posta de Jujuy, el funcionario ubica a 10 leguas de distancia la posta de Guájara, es decir aproximadamente a unos 48 km. Dentro del rango aproximado de los 40 km desde la capital provincial hallamos el sitio arqueológico de Esquina de Huajra (a unos 45 km aproximadamente). En consecuencia, ubicamos esta posta en cercanía a dicho sitio.

A continuación, Carrió de la Vandera señala entre Guájara y Hornillos unas siete leguas de distancia, es decir unos 34 km aproximadamente. La posta de Hornillos funciona actualmente como museo, por lo cual sabemos su exacta ubicación frente al Pucará de Hornillos, sitio arqueológico igualmente conocido y estudiado. Luego se asignan 11 leguas de distancia entre Hornillos y la posta de Humahuaca (aproximadamente 53 km). Entre dicho paraje y la localidad actual de Humahuaca existen 52 km, y en la misma se halla el sitio arqueológico de Peñas Blancas o Pucará de Humahuaca.

Desde Humahuaca a la posta de La Cueva se establecen ocho leguas de distancia, unos 38 km aproximadamente, los cuales coinciden exactamente con la distancia entre la localidad de Humahuaca y el sitio arqueológico conocido como Pukara de La Cueva, ubicado sobre el actual pueblo La Cueva. Finalmente se especifica la distancia de 12 leguas (58 km aproximadamente) entre La Cueva y la última posta correspondiente a la jurisdicción de Jujuy, Cangrejos Grandes.

Esta identificación del emplazamiento tentativo de las postas jujeñas mediante el análisis de sus distancias señaladas por las fuentes permite entonces asociar este conjunto de parajes a sitios arqueológicos que se hallan próximos a estas, a la vez que ambas instalaciones se encuentran asociadas toponímicamente a los poblados actuales en su dirección sur-norte, tal como se describe en la carrera de postas para dicha jurisdicción (Figura 1). En el siguiente apartado abordaremos el uso que se ha hecho de estos espacios en tiempos prehispánicos (preincaicos e incaicos) en sí y entre sí, en caso que existieran evidencias de relaciones entre sitios.

Figura 1: Mapa de las postas y los sitios arqueológicos asociados (imagen elaborada a partir de Google Earth, 2020).



Las postas y los sitios: el uso prehispánico del espacio en la Quebrada de Humahuaca

Existen para la Quebrada una serie de cronologías prehispánicas esbozadas según los distintos autores. En términos generales, podemos adscribir este trabajo a la secuencia que comprende al Período de Desarrollos Regionales (PDR) y Horizonte Inka, sensu Raffino (1991b)⁷. Este recorte temporal coincide con el Período Agroalfarero Tardío⁸ o Período Tardío e Inka siguiendo a González (1979), y también con las fases desarrolladas por Nielsen (1996): Fases Muyuna y Calete, hacia el 900 d.C. y hasta el 1.280 d.C. (corresponden a un momento de ocupación temprana), Fases Sarahuaico y Pukara (asociadas al Período Tardío propiamente dicho), hasta Fase Inka (entre el 1.430 y el 1.532 d.C. aproximadamente).

Para este marco cronológico podemos esbozar una caracterización de la ocupación y uso del espacio en el cual habría que distinguir dos instancias: un Primer Momento entre los siglos X y XV d.C., al que definiremos como “Preincaico”, que a su vez puede ser subdividido según las características del uso del espacio en una ocupación temprana (PDR temprano o PDR I, hasta ca. siglo XIII) y otra ocupación tardía (PDR tardío o PDR II). En líneas generales, el mismo se caracteriza por una ocupación definitiva de la Quebrada

central y las quebradas subsidiarias, así como también por un proceso de complejización y desarrollo sociopolítico, signado por “un fuerte crecimiento demográfico y por la aparición de sociedades pujantes” (Tarragó, 2000, p. 259), con un mayor planeamiento del uso del espacio y un control efectivo del territorio y sus recursos naturales.

Los posibles procesos de cambios sociales que ocurren a lo largo de este período y se consolidan durante el PDR II o tardío se expresan en “variaciones experimentadas por el perfil urbanístico” –como indica Palma (2000, p. 31)–, con un aumento del número de sitios y de su densidad demográfica, una jerarquización de instalaciones, articulación de vías de acceso a los distintos pisos ecológicos y el desarrollo de flujos de intercambio (Albeck, 1992), distinción entre las áreas residenciales y los espacios mortuorios –otros autores reconocen el enterratorio dentro del espacio de vivienda como una característica de la Quebrada más visible (Nielsen, 2001)– de los espacios de cultivo, junto con una intensificación del uso del suelo, aumento de la superficie cultivada, desarrollo de las técnicas de cultivo y manejo del agua, más la presente actividad pastoril, una división intrasitio en sectores funcionales diversos, la presencia de espacios públicos, de uso común y de circulación, y la existencia de muros de defensa como evidencia de tensiones y conflictos. Todo ello se vio reflejado en un tipo de instalación particular: Sobre Elevado Concentrado, que “consiste en grandes sitios ubicados sobre alturas de difícil acceso, adaptados estructuralmente a la topografía anfractuosa del terreno, que pueden ser tanto laderas altas como cimas de cerros” (Palma, 2000, p. 33), lo que permitía el control del territorio circundante. En esta categoría están comprendidos los pucarás⁹ de La Cueva, Peñas Blancas y Hornillos, de interés para este trabajo, como veremos más adelante. Otro componente de relevancia dentro de la materialidad presente en el registro arqueológico para este período es la cerámica. A nivel regional, en líneas generales, el estilo Humahuaca Negro sobre Rojo se ve representado en los distintos sitios a lo largo de toda la Quebrada.

En este Primer Momento, la circulación de bienes y personas a lo largo y ancho de la Quebrada giraba en torno a la existencia de rutas por las cuales transitaban caravanas de camélidos, cuyas funciones fundamentales eran la articulación de ambientes diversos (tanto dentro de la propia Quebrada, como con la Puna y los Valles Orientales de Jujuy, el actual sur y oeste de Bolivia y el actual norte de Chile), y el intercambio entre las poblaciones locales. Esto fue posible por el desarrollo de la ganadería de camélidos en conjunto con la agricultura, debido a la presencia de agua y pastos para los animales (Albeck, 1992; Sica, 2010).

El Segundo Momento, hacia mediados del siglo XV d.C., estuvo signado por la ocupación y dominación de la Quebrada por el imperio incaico, y se caracterizó por profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales a nivel local. Las variables que exponen la presencia de la dominación incaica resultan diversas, y todas ellas colaboraron en la

dinámica de sujeción del espacio correspondiente a la Quebrada al poder político del incanato. Podemos indicar aspectos tales como la arquitectura –a partir de la realización de modificaciones edilicias intrasitio, incorporando por ejemplo espacios de uso común o ceremonial–, y la construcción del paisaje (Cremonte & Williams, 2007; Williams, 2015); la cerámica, su producción y consumo, la integración de estilos foráneos incaicos y/o de alto valor para el incanato, así como la homologación de dichos estilos a la alfarería local (Runcio, 2012; Scaro, 2019), y la articulación del espacio para la circulación y comunicación de personas y bienes, a través del desarrollo del sistema vial (Fernández do Río & Ochoa, 2010; Ochoa, 2020; Raffino et al., 1986), como elementos factibles de ser analizados. Otro elemento de considerable relevancia tiene que ver con las identidades locales y sus alteraciones a partir de la llegada de los incas a la región (Sánchez, 2004). Se destaca por ejemplo la representación de la cultura Yavi-Chicha en la Quebrada como posible evidencia de presencia de mitimaes reubicados por el incanato (Zanolli, 2005).

Raffino distingue los diversos tipos de instalaciones incaicas en la región: las que servían para consolidar el dominio sobre áreas estratégicas y fronterizas; las de producción agrícola, almacenaje y abastecimiento; las instalaciones dedicadas al culto; los centros administrativos y tambos y postas de enlace, vinculados al conjunto de caminos (Raffino, 1991a). La presencia incaica en la Quebrada se sirvió de dichas instalaciones a fin de desarrollar la explotación de recursos mineros, agrícolas y la producción de artesanías, así como lograr el control político de dicha región y desarrollar las vías de comunicación necesarias para su vinculación con las tierras altas (Williams, 2015). En cuanto al uso del espacio en relación al período previo, Williams afirma que

la mayoría de las instalaciones imperiales del NOA no presentan características defensivas y [se destaca] que en los grandes poblados pre incas no se registran eventos de destrucción importantes a excepción de Los Amarillos en la Quebrada de Humahuaca (...) lo que podría sugerir que se recurrió a otras estrategias para la conquista, como la negociación con las poblaciones locales, que no implicaron un enfrentamiento a gran escala (Williams, 2015, p. 63).

Durante este período, se produce una nueva jerarquización, los sitios previos de mayor importancia sufren fuertes modificaciones, algunos son abandonados al mismo tiempo que se construyen espacios nuevos puramente incaicos. Nielsen agrega que “tal vez algunos de estos asentamientos continuaron siendo ocupados durante el período hispano-indígena o ‘Humahuaca Colonial’” (Nielsen, 1996, p. 327), dejando abierta la posibilidad de una continuidad en el uso del espacio, tal como afirmamos en nuestra investigación (Julio, 2018, 2020, 2021).

Sector meridional y centro-sur

La ciudad de Jujuy ya había sido fundada de manera definitiva hacia 1593, por tanto, asociamos el espacio de funcionamiento de la posta mencionada por el visitador a la ciudad homónima, hoy capital provincial. De Jujuy, en el sector meridional o mejor dicho en el Valle de Jujuy, punto geográfico que abre paso a la Quebrada de Humahuaca, hay información arqueológica sobre el sitio Bajo la Viña, cercano a la ciudad de San Salvador, en la margen izquierda del río Grande. Kulemeyer ha investigado dicho sitio a partir de 1995. La información que poseemos de la ocupación y el funcionamiento de este espacio hace referencia a un sitio agroalfarero tardío (correspondiente a los Desarrollos Regionales e Incaico) ubicado a unos 1.200 msnm, con una superficie extensa de aproximadamente 30 ha, si bien no se pudo precisar su extensión aún. Aunque los trabajos son escasos, la información no es poca ni de menor relevancia: cuenta con dos fechados radiocarbónicos (CSIC-1348) 511 ± 24 AP y (CSIC-1088) 645 ± 45 AP (siglo XIII) (Kulemeyer, 2002) y una tipología alfarera incaica que correspondería a las últimas etapas de su ocupación. La falta de evidencia material posterior es explicada en el texto por la llegada de los españoles y la desocupación del sitio. Por otra parte, no se hallaron restos arqueológicos en las tierras más bajas. Es de gran importancia a su vez contemplar las condiciones ambientales propias de dicha área, cuyo clima es más cálido y sus suelos más húmedos, y se trata también de un área de mayor densidad poblacional y arquitectónica, lo cual pudo haber afectado el registro arqueológico que se conserva del sitio (Kulemeyer, 2002).

En cuanto a su ocupación más temprana, dadas sus evidencias materiales, se trataría de un sitio de habitación prolongada de las sociedades de tradición San Francisco, que, al igual que en su área nuclear, se basarían fundamentalmente en la producción agrícola (Garay de Fumagalli & Cremonte, 2002). Entre las evidencias arqueológicas se destacan la presencia de pircas que indicarían recintos, restos de enterratorios con óseos humanos (cuyos cráneos presentan deformación artificial) de forma directa en el piso de los recintos, restos de camélidos y vegetales en áreas de fogón dentro de los recintos, lo que expone que se tratarían de espacios domésticos con sectores posiblemente dedicados a la producción y/o consumo de alimentos, y restos de cerámica de producción principalmente local, de gran variedad decorativa y en importante cantidad. Esta información nos permite afirmar, en principio, que se trató de un sitio de uso habitacional pero también productivo. En función de esto último, algunos de los restos pueden asociarse a otros hallados en el sitio de Volcán, también en el sector sur de la Quebrada, cuya ocupación es contemporánea, y a tipos decorativos de la tradición San Francisco, tal como ya adelantamos. Como dijimos anteriormente, el sitio recibió influencia incaica y ello también se evidencia en su materialidad cerámica. Se identificaron a su vez objetos metalúrgicos e incluso representaciones rupestres¹⁰, así como también la presencia de elementos materiales como obsidiana y

estilos asociados a otras regiones como la Puna y los valles húmedos de las tierras bajas (Kulemeyer, 2002), lo cual nos podría indicar la funcionalidad del sitio para la comunicación, en el marco del sector meridional quebradeño. Particularmente, y como se puede observar por la presencia de las sociedades que lo habitaron –cuya tradición correspondería a la del Valle de San Francisco–, sería un área comunicacional con las Yungas principalmente.

La posta colonial que Carrió de la Vandera (2001/1773) señala como “Guájara” se vincularía con el sitio arqueológico conocido como Esquina de Huajra, localizado en la fracción central-meridional de la Quebrada de Humahuaca, dentro del departamento de Tumbaya, frente a la quebrada tributaria homónima. Se ubica en los faldeos de un cerro emplazado en la curva de Huajra, entre el Pukara/pucará de Volcán –cinco km al sur– y el actual pueblo de Tumbaya –dos km al norte– (Cremonte et al., 2007). Los estudios realizados en este sitio se desarrollaron fundamentalmente en la primera década del siglo XXI, y si bien Nielsen (2001) ubica a Huajra en el PDRI, en términos generales y a partir de las investigaciones sistemáticas posteriores se trataría de un sitio de ocupación tardía incaica, sin ocupaciones previas (Cremonte, 2017; Cremonte et al., 2007; Cremonte & Gheggi, 2012; Russo et al., 2017; Scaro & Cremonte, 2012; Williams, 2015, entre otros).

Esquina de Huajra posee aproximadamente 8.000 m² de construcción en pendiente, con mayor densidad en el sector norte. El asentamiento se despliega en forma de recintos aterrizados rectangulares desde la base hasta la cima del cerro, y las principales evidencias constructivas halladas son: un recinto huaqueado, restos de paredes y muros de contención (que serían otras estructuras en el sector sur y central) y recintos aterrizados de contextos domésticos (Terraza 1), de circulación interna (Terraza 2) y de tumbas (Terraza 3) –todos en el norte–, junto con algunas construcciones aisladas en la parte inferior de la ladera (Cremonte et al., 2007).

Si bien no se trata de un sitio de grandes dimensiones, se caracteriza por la abundancia y diversidad material, evidenciado en una notoria cantidad de publicaciones. Sobre este espacio arqueológico se ha dicho que:

- La presencia de cerámica variada y abundante, la existencia de cerámica no local y de estilos no locales, algunos correspondientes a otras regiones como Casabindo (de la Puna) o Angosto Chico Inciso (en principio asignado para el sitio Angosto Chico, pero asociado también a un marco espacial mayor, posiblemente vinculado a los Valles Orientales) y una clara presencia del componente Humahuaca-Inca (Scaro & Cremonte, 2012), pueden conjugarse como factores que exponen “la amplitud de las redes de intercambio y relaciones sociales en las cuales estuvo involucrado este asentamiento” (Cremonte & Gheggi, 2012, p. 22). Se divisaron también piezas y estilos foráneos de alto valor para el Incanato y de prestigio en el marco regional, como el Inca Paya e Inca Pacajes, o los Pucos Bruñidos, así como el desarrollo de formas, acabados, tratamientos de superficie y pastas, que harían

referencia a “un contexto de status e interacción” permite plantear que Esquina de Huajra sería “un asentamiento estratégico y especial” (Cremonte, 2017, pp. 147-148). También es destacable la presencia del estilo Yavi-Chicha, elemento que remite, tal como se mencionó anteriormente, a la posible presencia de mitimaes chichas o de interacción con la producción de estos mismos o bien con el sector puneño.

- La ausencia de un patrón enterratorio común, posiblemente como consecuencia de sus distintos momentos de ocupación (Cremonte, 2017; Cremonte et al., 2007). Asimismo, se destacan los enterratorios de las tumbas 1, 2 y 3, que dado que se realizaron directamente en el piso del recinto y no en cámaras al interior de la vivienda podría tratarse de un patrón no local (Scaro & Cremonte, 2012). Estudios del material óseo corroboran la procedencia multirregional de la población del sitio (Russo et al., 2017), y la presencia de indicadores que señalan demanda física corporal en el desarrollo de actividades cotidianas, vinculadas posiblemente con el soporte y traslado de pesos y a la manipulación de objetos como el tejido y el amasado (Gheggi, 2005), todo lo cual nos podría permitir visualizar el tipo de actividades productivas desempeñadas en el sitio.

- Los materiales recuperados de la Terraza I (restos de fogón, material faunístico, lítico con piezas como morteros y restos de vasijas), ponen en evidencia la función habitacional del recinto (Cremonte & Gheggi, 2012). La presencia de restos de camélidos de gran tamaño puede asociarse también a la disponibilidad de “llamas cargueras”, lo cual indicaría la funcionalidad del sitio para el traslado de recursos y/o personas (Scaro & Cremonte, 2012). Adicionalmente, Mengoni Goñalons (2013) ha señalado que posiblemente tanto Esquina de Huajra como el Pucará de Volcán hayan sido lugares de obtención de llamas cargueras, vinculadas con el transporte de mercancías. En concordancia con estas ideas, las condiciones ambientales que se identifican en la quebrada de Huajra se han considerado propicias para el desarrollo del pastoreo (Cremonte et al., 2011). Se destaca también la presencia dentro del material faunístico de restos de aves (aunque en menor cantidad) que, como destacan Scaro y Cremonte (2012), podrían haberse utilizado para la adquisición de plumas, y restos de pato criollo en la Terraza 3, pudiendo ser un consumo de bienes de valor simbólico (tal como señalan las autoras, entre otros, especialmente relevantes en tiempos incaicos), por lo cual podríamos pensar en la jerarquía o función social de quienes habitaron el sitio. Respecto a esto último y nuevamente en relación a las evidencias cerámicas, resulta valiosa la reflexión de las autoras acerca de las materialidades de la tumba 1 del sitio, que “conformarían la vajilla incaica típica de individuos relacionados con la administración estatal que viven en las provincias del imperio” (Scaro & Cremonte 2012, p. 40, [el subrayado es nuestro]).

Respecto a su funcionalidad, es clave considerar también la ubicación geográfica del sitio, dada su cercanía a la quebrada subsidiaria homónima que era un paso natural

hacia la región oriental, ya que conectaba con la cuenca superior del río Tiraxi - Tesorero (Cremonte et al., 2011). Podemos decir que este sitio fue una importante vía de acceso hacia los Valles Orientales o Yungas (Cremonte et al., 2007). Ello pudo hacer de Esquina de Huajra un enclave estratégico para el control del sector sur de la Quebrada para el incanato y para la aplicación de su dinámica económica-productiva. No parece menos importante destacar la existencia de numerosos sitios tardíos e incas en el sector oriental, que en conjunto integraron el sistema de Sistema de Asentamiento Tiraxi, cuya funcionalidad para la extracción de recursos de dicho sector fue ya reconocida por otros autores (Cremonte et al., 2011; Garay de Fumagalli, 2003). Tampoco es menor el hecho de que Esquina de Huajra se hallase cercano al sitio La Silleta, “lugar donde descendería hacia el fondo de valle del río Grande el tramo Tilcara-Alfarcito-Punta Corral-Huajra del camino incaico” (Cremonte, 2017, p. 141), y que comparta con este último similitudes en su cerámica y arquitectura. Es por ello que algunos estudios consideran ambos sitios como parte de un mismo sistema de asentamiento vinculado al tráfico caravanero (Cremonte et al., 2011).

Asimismo, Scaro (2015) señala el surgimiento del sitio Esquina de Huajra en el marco de un proceso de modificación propia de la incorporación del territorio al incanato, y lo pone en relación al funcionamiento de otros sitios del sector cuyo funcionamiento era previo, no solo al este –como el caso de La Silleta–, sino hacia el oeste –como Raya Raya y El Poblado (el primero de estos era un área agrícola y ambos estaban articulados a su vez con Volcán)–. Esquina de Huajra posiblemente fue, sensu Cremonte et al. (2007), el sitio de mayor importancia respecto de todos los asentamientos de este sector de la Quebrada junto con el de Pukara de Volcán, cuya ocupación es anterior y contemporánea a este. En efecto, dada la ubicación del sitio en proximidad a una quebrada tributaria que funcionó como paso natural hacia el este y las Yungas, su cercanía también a un tramo del *Qhapac Ñan*, y la diversidad de sus evidencias materiales en la alfarería y en sus restos óseos, pudo no sólo ser un importante foco de control fronterizo, sino que también podría haber desempeñado un rol destacado en el manejo y la administración de la mano de obra, así como en el uso y distribución de los bienes procedentes de la parte oriental (Cremonte et al., 2003).

Si bien el sitio se ha fechado en el tardío incaico propiamente dicho y no posee ocupaciones previas, vale destacar nuevamente su cercanía al Pukara de Volcán (ocupado al menos desde inicios del siglo XIII hasta la segunda mitad del siglo XVI), donde se observan remodelaciones para el momento incaico (Williams, 2015). Con lo cual, no descartamos su uso como lugar de circulación de bienes y personas en el sector sur de la Quebrada, y de vinculación y/o frontera respecto a las Yungas en momentos preincaicos. Siguiendo a otros autores (Cremonte & Gheggi, 2012), la forma de uso del espacio y ocupación del sitio propiamente incaica se mantuvo aún entrado el siglo XVI, dado que no se hallaron cambios

significativos en su materialidad, pese a que existen fechados correspondientes a momentos hispánicos. Posteriormente, en el siglo XVIII contamos con la existencia y el funcionamiento de la posta, así como de la Hacienda de Huajra (Reboratti et al., 2003; Sica, 2014).

Dada la cercanía y vinculación de Esquina de Huajra con otros sitios del sector centro-sur antes mencionados en términos de ocupación y funcionalidad, planteamos, al igual que otros autores¹¹, que pudo haber existido al menos una dinámica compartida correspondiente a los sitios de dicho sector. Scaro y Cremonte (2012) han sostenido esta hipótesis, refiriéndose a la posible existencia de un patrón identitario compartido.

Sector central

Respecto a Hornillos, identificamos su correlato arqueológico en el pucará homónimo localizado frente a la misma posta, con una distancia entre postas de unos 30 km. Se trata de un sitio de gran importancia, aunque poco estudiado, que se ubica en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca (departamento de Tilcara), entre las localidades actuales de Purmamarca y Maimará (al sur y al norte respectivamente). Se localiza al oeste del río Grande, sobre una meseta elevada a unos 2.454 msnm, y posee alrededor de 44.000 km² de construcción (Fernández Distel, 1997; Robledo et al., 1995).

Las primeras investigaciones sobre Hornillos fueron realizadas por Casanova (1942). Ya por entonces, el autor destaca las dificultosas condiciones del sitio, debido a factores naturales (la erosión fundamentalmente) y antrópicos (posibles huaqueos). De todas formas, menciona que todas las áreas del sitio donde el suelo lo permitía fueron utilizadas para la construcción de viviendas, inclusive en sus faldeos. En el área central de la meseta, Casanova encuentra y describe lo que sería el núcleo urbano de mayor densidad de ocupación, con una serie de “espolones”, restos de muros de pirca de defensa; recintos domésticos mayormente rectangulares (aunque algunas viviendas poseen ángulos redondeados), algunos de ellos agrupados y separados por vías internas de circulación, y otros conjuntos de recintos pequeños, cuadrangulares y circulares, asociados a espacios destinados a ceremonias religiosas; enterramientos dentro de las viviendas de adultos (se hallaron un cráneo con deformación craneana tabular erecta y un cráneo trofeo) y de párvulos en urnas, junto con ajuar fúnebre, más diversas piezas cerámicas (entre cuyas formas se destacaron los vasos y pucos, aunque mucha cerámica se halló en estado fragmentado), líticas y otros materiales como madera, con piezas como hebillas, siguiendo al autor poco típicas para la Quebrada, pero sí presentes en abundancia en la zona puneña, algunos elementos metálicos entre ellos un *tumi* y algunos collares de cuentas de malaquita, conchillas y valvas marinas. Hacia el este, en las laderas y al pie del pucará, Casanova menciona la existencia de tierras de cultivo, con algunas viviendas aisladas o en pequeños

grupos. Asimismo, destaca como rasgos atípicos en el espacio quebradeño y presentes en Hornillos, la construcción a partir del entierro de las piedras de las paredes de los sitios a modo de “cimientos” y el uso de piedra laja.

Respecto a la cerámica, a partir del conjunto de piezas que conforman la colección obtenida de estas primeras excavaciones, puede hablarse de un estilo cerámico propio conocido como Hornillos Negro sobre Rojo (Bennett et al., 1948; Robledo et al., 1995, entre otros) que se ve representado en muchos sitios tardíos de la Quebrada, tal como el Pucará de Tilcara, Huichairas, El Alfarcito, (cercanos a Tilcara), Angosto Chico, Coctaca, Ciénaga Grande y en algunos sitios de la Puna inclusive (Bennett et al., 1948). Asimismo, en Hornillos se ven representados otros estilos como Angosto Chico Inciso (cuya posible procedencia oriental ya fue comentada), Poma Negro sobre Rojo (presente en gran parte de los sitios tardíos de la Quebrada y aún durante el período inca siguiendo a Runcio, 2012) y Tilcara Negro sobre Rojo (Bennett et al., 1948). En consideración de la presencia del estilo propio de Hornillos en otros espacios de la Quebrada como variable de análisis de las posibles vinculaciones entre sitios, Callegari y colaboradores establecieron que dicho estilo “ubica su auge en los sitios que se encuentran hacia el norte del sistema” (Callegari et al., 1983, p. 348), refiriéndose con sistema a la Quebrada en su conjunto. En esta dirección, el trabajo más reciente sobre análisis estilístico en la Quebrada de Scaro (2019), señala que existen elementos visibles en el sector central y septentrional, no visibles en el sector centro-sur y viceversa (en concordancia con lo expuesto en el apartado anterior para el caso de Huajra).

Posteriormente, Hornillos fue abordado por otros investigadores en la década de 1990, y a partir de la información que brindó el análisis cerámico puede decirse que cronológicamente se trata de un sitio de ocupación en el PDR fundamentalmente (Robledo et al., 1995)¹². En el estudio de las poblaciones de la Quebrada (Cocilovo et al., 1999), Hornillos es ubicado a partir de las Ocupaciones Medias (700-1.000 d.C.). Por su parte, dentro de su secuencia ocupacional de la Quebrada, Nielsen (1996) lo ubica en el marco del PDR II (Nielsen, 2001), a partir de la fase Sarahuaico. A comienzos del siglo actual, Hornillos fue nuevamente excavado en el marco de un proyecto de rescate de una serie de entierros y puesta en valor del patrimonio del sitio (Seldes, 2006). Fue analizada posteriormente la presencia de elementos que visibilizaran cambios sociales ocurridos hacia el comienzo del PDR II, entre los que se destacan la práctica de deformación craneana como una posible conformación identitaria de grupos (Seldes, 2006).

Sobre su ocupación, Nielsen (1996) la planteó originalmente aún en momentos de presencia incaica, sin embargo, en trabajos posteriores, se afirmó que “algunas evidencias registradas durante los últimos años indican que las transformaciones producidas en los pueblos de Humahuaca por la conquista inka fueron más significativas de los que algunos de nosotros habíamos supuesto” (Nielsen & Walker, 1999, p. 158). En este sentido, Nielsen y

Walker (1999) consideraron a Hornillos como un sitio de envergadura para el Período Tardío, aparentemente abandonado por la llegada de los incas, de manera que fue categorizado como “Local sin Evidencia Inka”. Dicho sitio es ubicado en trabajos subsiguientes dentro del PDR II y no en el Período Inka (Nielsen, 2001), si bien es importante señalar que no se cuentan actualmente con fechados radiocarbónicos. En este mismo sentido, Robledo et al. (1995, p. 204) señalan que “a diferencia del Pucará de Tilcara, en los fragmentos de superficie y en la colección de piezas de Hornillos no se detectaron pastas, diseños o indicadores de formas de piezas incaicas locales”. A pesar de ello, la cercanía del sitio al Pucará de Tilcara (tan sólo nueve km hacia el norte), no resulta de menor interés, siendo este último un importante centro incaico administrativo y de producción artesanal de enorme relevancia, y por donde también transcurre el camino inca –el ramal “Humahuaca” mencionado por Raffino et al. (1986). En consecuencia, si bien resulta determinante continuar con las investigaciones para corroborar su secuencia ocupacional, aun reconociendo el valioso aporte de Nielsen, no descartamos la posibilidad de que Hornillos haya sido un importante lugar de paso y circulación durante época incaica.

No consideramos un detalle menor el emplazamiento en el eje central de la Quebrada de ambos sitios, y como antes mencionamos, la presencia de su estilo cerámico en otros espacios vinculados al sector norte y el área de la Puna. De igual forma, en Hornillos están presentes los estándares de pastas registrados en el Pucará/pukara de Tilcara. También se ha de considerar la cercanía del sitio al sector centro-meridional de la Quebrada (tanto al Pucará de Volcán como a la quebrada de Huajra). En ese sentido, algunos autores plantean como hipótesis, que Hornillos pudo haber tenido mayores vínculos con los sectores meridional y oriental de la Quebrada, como el Pucará de Volcán, con el que también comparte algunas características cerámicas, por ejemplo, la presencia de piezas corrugadas, propias de dicho sitio (Robledo et al., 1995). Por lo tanto, y en cualquier caso, la existencia de sitios de fuerte influencia incaica, tanto al sur como al norte nos hace pensar en la posible actividad del sitio durante la dominación del incanato.

En efecto, en cuanto a la funcionalidad de Hornillos y considerando que los estudios al respecto son escasos, sólo podemos esbozar algunas ideas, que de todas formas deberán ser contrastadas a futuro con más investigaciones. Los hallazgos de Casanova respecto al pucará en conjunto, evidencian el aprovechamiento del sitio para su habitación. Este estudio permitió reunir un número de datos relevantes sobre el yacimiento y su vinculación otros de la Quebrada, principalmente con el sector central y norte (en particular el Pucará de Tilcara). No presenta hasta la fecha evidencias de instalación incaica, aunque no descartamos su función como área de paso o circulación. Posteriormente, y tal como las fuentes lo evidencian, hemos dicho que este espacio contó con la instalación de una posta frente al mismo, que aún hasta el siglo XIX tuvo importantes funciones para la comunicación

regional (Armanini, 1969; Julio, 2021). Es, junto a la posta de Huacalera, hasta donde sabemos, la única posta cuyas instalaciones siguen existiendo como tales en el presente, y actualmente ambas funcionan como museos históricos.

Sector norte

En este sector hallamos emplazadas dos postas correspondientes a la Quebrada: la posta de Humahuaca y la de La Cueva. Con respecto a la primera, asociada al pueblo de Humahuaca, actualmente un núcleo poblacional de importancia, los antecedentes arqueológicos prehispánicos que encontramos corresponden al sitio conocido como Peñas Blancas o Pucará de Humahuaca. El mismo se localiza dentro del departamento de Humahuaca, en el sector norte de la Quebrada y en la margen izquierda del río Grande, enfrente a la actual ciudad homónima (Márquez Miranda, 1945). El sitio fue estudiado durante la primera mitad del siglo XX por Boman (1908), Gatto (1943) y Márquez Miranda (1945) y hacia fines de siglo fue abordado por Palma (1991). El mismo se asignó cronológicamente al PDR e Incaico, reconocido de esta forma como sitio tardío (Cocilovo et al., 1999; Mancini et al., 2017; Nielsen, 2001; Olivera & Palma, 1986)¹³.

Se trató de un espacio de relevancia (Cocilovo et al., 1999), cuya ocupación se sostuvo a lo largo del tiempo en los períodos Preincaico e Incaico. Con un emplazamiento en altura, de unos 2.950 msnm (Palma, 1991) y a 100-120 m sobre las orillas del río y por encima del pueblo de Humahuaca (Márquez Miranda, 1945), el sitio se asienta en una meseta “con sentido Oeste-Este y posee seis espolones que avanzan sobre la quebrada” (Palma, 1989, p. 109), sobre los que se asientan algunas de las construcciones. Hacia el oeste se concentra la mayor parte de las estructuras habitacionales, mientras que hacia el este el cerro descende en altura. Dentro del sitio se halla un complejo arquitectónico de nueve recintos, con una superficie total de 2.365 m² y una vía de circulación interna que separaba y comunicaba estas construcciones (Palma, 1991). Este conjunto se encontraba ubicado encima de un montículo, en clara diferenciación del resto de las edificaciones y estructurado en tres niveles. Posee muros de contención o refuerzo dobles con relleno, y está fortificado con pirca posiblemente para su defensa. Hay importantes evidencias de trabajo de la piedra: existen evidencias de piedras canteadas, se relevó también una escalinata y una rampa que integra los distintos niveles antes mencionados. Todo ello es considerado revelador de la fuerte influencia incaica, reinterpretada por la población local (Palma, 1991). Al igual que en algunos de los sitios de la Quebrada, se hallaron entierros realizados de manera directa en el piso interior de las viviendas, e inhumaciones en cámaras sepulcrales, así como de párvulos en urnas. Dentro de los recintos también fueron hallados tinajas y cántaros de considerable tamaño, en la mayor parte de los casos sin decoración y algunos de ellos

tapados con lajas (Márquez Miranda, 1945). Sus estructuras internas son cuadrangulares y de gran tamaño, simples y complejas (Palma, 1989). La edificación es extensa y se halla distribuida por todo el sitio, tanto en la cumbre del cerro como en las quebradas adyacentes (Márquez Miranda, 1945), lo cual nos lleva a hablar de la importante intercomunicación¹⁴ de este espacio con otros sitios cercanos y otras regiones. Siguiendo a Márquez Miranda (1945), el acceso a este se logra mediante dos caminos principales que a su vez conectan con otros espacios, por el sur, a través del camino que comunica Humahuaca con Baliazo y Pucara en sentido transversal y por el norte se llega a Coctaca. La vinculación de estos sitios con Humahuaca (desde el PDR) no es un dato menor, ya que Baliazo y Pucara son enclaves que conforman el área agrícola de Coctaca (Albeck, 2019), y este a su vez fue un espacio de ocupación preincaica e incaica con una importante función productiva agrícola para el aprovisionamiento de los sitios vecinos (tal como el pucará aquí abordado) e integra junto con Rodero –al norte de Coctaca, ambos ubicados en el piedemonte oriental de la Quebrada– uno de los complejos de andenerías para el cultivo más importantes de la Quebrada, que durante el Período Incaico vio intensificada su actividad, funcionando como “campo del Estado” (Albeck, 2019; Fernández Distel, 1983b; Palma, 2000). Además, Fernández Distel (1983b) señala la presencia de arte rupestre en Coctaca –vinculado a la actividad caravanera y ganadera tal como señalamos en apartados anteriores y de gran relevancia en el análisis del sector, considerando la presencia de arte rupestre también en la quebrada de La Cueva, tal como veremos a continuación. En este mismo sentido y respecto a la conexión interregional, Ochoa (2020) señala las rutas transversales que, procedentes del área de Puna (desde Cochino y Casabindo principalmente) y de las tierras bajas articulan al sitio aquí abordado. Cabe mencionar otras variables materiales que vinculan al sitio Humahuaca con otros espacios quebradeños. Podemos destacar la presencia de cerámica (ollas, cántaros y pucos) con estilos asociados a otros sitios como: Hornillos Negro sobre Rojo, el Angosto Chico Inciso y el Tilcara Negro sobre Rojo.

Con respecto a las posibles actividades desempeñadas en el sitio, además de su clara función habitacional y comunicacional, se destaca asimismo la función productiva in situ. En sus laderas, Márquez Miranda (1945) describe la presencia de “andenerías” o andenes de cultivo fuera del recinto (Palma, 1989) y como indicamos antes, de tinajas de almacenamiento. Asimismo, Márquez Miranda (1945) identifica otras construcciones asociadas a silos o graneros por su forma pequeña y oval diferenciable de las viviendas, ubicados mayormente en la parte superior del cerro, cerca de los espacios de habitación y destinados posiblemente a la conservación y almacenamiento de alimentos. Palma (1989) también identifica la presencia de utensilios de labranza y molienda, así como corrales, evidenciando no sólo actividad agrícola sino también ganadera y/o pastoril.

En cuanto a sus funciones durante época incaica, momento para el cual hay evidencia

de ocupación y actividad, tal como mencionamos existen elementos asociados a la influencia del incanato, como las piedras canteadas en algunos de sus muros, la presencia de estilos cerámicos Humahuaca Inka e Inka (Palma, 1991) y enterratorios con objetos de filiación incaica según Seldes y Gheggi (2016), entre otras cosas. Se considera que, desde momentos anteriores a la llegada de los incas, Peñas Blancas, junto con otros sitios como Tilcara o La Huerta, “pueden ser considerados como centros administrativos y cabeceras de entidades políticas jerarquizadas, que pugnaban por espacios de poder y guerrearaban entre sí a pesar de su unidad cultural” (Palma, 2003, p. 63). Si bien el sitio no posee una construcción netamente incaica y su registro arqueológico evidencia un espacio clásico del PDR, sí posee rasgos incaicos en su arquitectura (Palma, 1991). Por tanto, podemos concluir en su evidente relevancia tanto en tiempos preincaicos como para el control incaico en la región en tiempos posteriores.

Se trata de un área que, al igual que San Salvador de Jujuy, fue uno de los asentamientos más importantes entre los siglos XVI y XVIII. Su uso para la circulación y comunicación está dado por la presencia de la posta, al igual que el rol de espacio habitacional se destaca por el pueblo San Antonio de Humahuaca que se fundó hacia finales del siglo XVI con la encomienda de Juan Ochoa de Zárate (Sica, 2014).

En el caso de La Cueva, esta posta se encuentra en la quebrada de La Cueva¹⁵, departamento de Humahuaca, y se vincula a un sitio arqueológico en particular, cuya distancia respecto a la posta de Humahuaca es de unos 38 km. Este sitio de altura es el Pukara de La Cueva, y se emplazaría junto a la posta homónima, entre el Angosto de La Cueva y Pueblo Viejo del Morado (en dirección sur-norte), en el sector sur de dicha quebrada. Los primeros estudios sobre el Pukara se remontan a 1919, realizados por Schuel (Ramundo, 2018), así como a 1931, con los aportes realizados por Casanova (Casanova, 1933), los cuales fueron retomados por Basílico en la década del noventa y la primera década del presente siglo (Basílico, 1998, 2008) y continuados por Ramundo hasta la actualidad.

Respecto a su secuencia ocupacional, a partir de la evidencia inicial en el área (hasta el 2010 el único fechado era el de Pueblo Viejo de La Cueva, cuya datación se remontaba a finales del Período Formativo Final), Nielsen (2001) lo ubicó dentro del PDRI –en dicho trabajo el autor también apunta a la posible desocupación de la quebrada de La Cueva a partir del Período Tardío en un proceso de concentración poblacional en la Quebrada de Humahuaca y el subsecuente abandono de las tributarias, lo cual fue refutado en trabajos posteriores por Ramundo (2011, 2015-2016)–. Actualmente nuevos fechados radiocarbónicos (Ramundo, 2012), nos permiten hablar de una ocupación efectiva del sitio en el PRDII y el Período Incaico (1.250 d.C.-1.536 d.C.). En cuanto a este último período no sólo se cuenta con fechados radiocarbónicos, sino también con la presencia de un camino incaico mencionado por Raffino dentro del Ramal Humahuaca Norte, específicamente entre

Iturbe y Pueblo Viejo de La Cueva (Raffino et al., 1986), que se localiza desde Coctaca hasta Azul Pampa y comunica con la región de La Quiaca y conecta a su vez con el Ramal Humahuaca Sur, senda incaica meridional que atraviesa otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, hasta Tilcara inclusive (Fernández do Río & Ochoa, 2010). Si bien debe agregarse que “posiblemente dicho tramo haya sido reutilizado posteriormente –durante el momento Colonial–, cuando se destaca la existencia de la posta de La Cueva en la localidad del mismo nombre” (Ramundo, 2012, pp. 335-336). En consecuencia, la existencia de ese camino expone no sólo la presencia incaica en la quebrada y particularmente en el Pukara, hecho que adhiere a la hipótesis sobre la continuidad en la ocupación del sitio, sino también su uso y funcionalidad vinculada a la circulación.

En cuanto a la caracterización de su materialidad, el mismo posee una ocupación de tipo permanente. Se ubica a unos 3.500 msnm, posee murallas o muros perimetrales, lo cual nuevamente pone en evidencia las características propias de este tipo de sitios de altura y esto último precisamente le permite visualizar los sitios próximos de Angosto de La Cueva hacia el sur y Pukara Morado hacia el norte, así como de las áreas de cultivo próximas (Ramundo, 2012). Posee además una importante concentración edilicia, factor que nos habla de una gran densidad ocupacional y de una ocupación organizada del espacio, ya que cuenta con más de 150 recintos en su cúspide, que en algunos casos superan los cinco metros de superficie, con formas rectangulares y circulares (Ramundo, 2012). Dentro del sitio pueden diferenciarse áreas según potenciales funciones, como depósitos, espacios públicos y habitacionales, estos a su vez con fogones y enterratorios (Ramundo, 2012, 2017). Se han hallado tres enterratorios en sepulcros debajo del piso de los recintos (Casanova, 1933). Dichas construcciones se encuentran separadas por vías de circulación internas y cuenta con dos entradas (Ramundo, 2012, 2017). Asimismo, se presentan tres corrales al pie del Pukara, visibles desde la propia cumbre (Ramundo, 2015-2016) y que siguiendo a Ramundo (2012) dada su similitud con respecto a los corrales del Pucará de Tilcara, podrían ser asignados a un momento de ocupación incaica.

Los análisis macro y microscópico de la cerámica evidencian una manufactura fundamentalmente local y estilos propios del PDRII e Incaico (Ramundo, 2013, 2017). Pero también puede hablarse de dos estilos cerámicos propios de la quebrada de La Cueva, caracterizados como “Brochadas Moradas La Cueva” y “Morado La Cueva” (Ramundo, 2017).

En relación al uso del espacio, un factor de gran relevancia tanto para la quebrada de La Cueva en general, como para el sitio del Pukara de La Cueva en particular, corresponde, como mencionamos previamente, a la existencia de importantes estructuras agrícolas, como campos, cuadros, terrazas y canchones de cultivo, ubicados en ambas vertientes del arroyo y de grandes dimensiones, así como de sistemas de riego y canalización del agua (Ramundo,

2012, 2021). Ramundo (2021) señala una mayor actividad agrícola principalmente en el tramo meridional y medio, mientras que el sector norte se basó en mayor medida en la actividad pastoril. Estas actividades fueron propiciadas por las características propias del espacio de la quebrada, y coinciden con el importante desarrollo agrícola del sector norte de la Quebrada de Humahuaca, donde se ubican complejos como Rodero y Coctaca, como mencionamos para el análisis de Peñas Blancas. En este sentido, para el sector sur de la quebrada de La Cueva, Ramundo (2021), en concordancia con los planteos sostenidos por Basílico, señala que bien podrían tratarse de estructuras dispuestas en continuidad con los campos de cultivo de Chaupi Rodeo (quebrada que se ubica al este de la que aquí nos ocupa, y que en dirección sur accede a los sitios agrícolas ya mencionados y a Humahuaca inclusive; Leoni et al., 2013). En consecuencia, se revela una importancia destacable de la función agrícola dentro de este espacio, englobando a su vez al Pukara de La Cueva.

Además, señalamos que dicho sitio se encuentra ubicado entre otros dos sitios potencialmente asociados a la cría de camélidos y el caravaneo, por ende, podemos analizarlos tanto en clave de producción ganadera como en lo que respecta a la circulación de bienes y personas (el propio pukara expone un consumo alto de llamas, siguiendo a Ramundo, 2012). Estos son los sitios Angosto de La Cueva, ubicado dos km al sur, y Chayamayoc al norte, a unos 10 u 11 km aproximadamente (localizado en el sector medio de la quebrada, algunos kilómetros hacia el oeste, sobre la quebrada tributaria que lleva el mismo nombre). Ambos sitios, en términos generales, se podrían ubicar por cronología relativa en los Períodos Medio/Tardío (Ramundo, 2013). Fueron anteriormente trabajados por Fernández Distel (1977, 1983a), quien se dedicó al estudio del arte rupestre presente en los dos casos. En el caso del Angosto de La Cueva, la existencia de elementos incaicos en su pictografía, junto con la presencia cercana del camino inca (Ramundo, 2017), dan cuenta de su eventual ocupación y/o uso durante ese período. Se destaca el hecho de que este último lugar no sólo se halla en cercanía del Pukara de La Cueva, sino que es visible desde este mismo (P.S. Ramundo, comunicación personal, 2018). En el caso de Chayamayoc, se destaca que, a través de las quebradas tributarias cercanas a este sitio, se consigue acceder a la Puna, convirtiéndolo en un importante lugar de paso hacia el norte (Ramundo, 2013), algo que se reafirma con la presencia del arte rupestre vinculado al caravaneo (P.S. Ramundo, comunicación personal, 2018).

Además de la articulación con la Quebrada de Humahuaca en su sector norte, resulta de gran importancia destacar las sendas señaladas por Ramundo (2012) que comunican a la quebrada de La Cueva en su conjunto, tanto con el sector oeste y la región de la Puna (dos en particular: por el Abra de Cortaderas y hacia el norte por el Abra de Casillas, ambos derroteros comunicados con Cangrejillos y La Quiaca), como con el sector este y la región de Yungas (otras dos sendas que comunican con Nazareno e Iruya). Por otra parte, existen

evidencias de la importante interacción del Pukara de La Cueva con zonas aún más lejanas, como la presencia de un bivalvo fósil de potencial valoración simbólica y tráfico, y que no procede de dicha región, sino que posiblemente provenga del norte de Chile o sur de Perú (Ramundo, 2011; Ramundo & Damborenea, 2011).

Sin descartar su posible ocupación previa (ya mencionada por Nielsen, 2001, dentro del PDRI, y considerando el fechado de Basílico del Pueblo Viejo de La Cueva en el Formativo Final), el Pukara de La Cueva posee una clara continuidad ocupacional en tiempos preincaicos e incaicos propiamente dichos. Se puede afirmar acerca de este sitio que, al estar ubicado en la quebrada de La Cueva –cuya funcionalidad para la comunicación de espacios diversos fue y es notoria (Ramundo, 2013; Ramundo & Damborenea, 2011)–, al encontrarse rodeado por sitios vinculados a la interacción, y dado el emplazamiento favorable del Pukara para el control del espacio circundante, el mismo tuvo un importante rol para la habitación y la circulación de bienes y personas. La existencia de campos de cultivo tanto en proximidad del sitio como a lo largo de toda la quebrada de La Cueva, en relación con la fuerte presencia de dicha actividad en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca y sitios cercanos (como Chaupi Rodero, Rodero y Coctaca), abonan la idea de una importante funcionalidad productiva. En concordancia con estas funciones se destaca a su vez la proximidad de sitios con evidencias de arte rupestre asociado a la actividad de la cría de camélidos y de caravaneo. En momentos hispánicos, debajo del pukara, funcionó la mencionada posta, y la estancia de la Limpia Concepción de La Cueva (Sica, 2014), que luego formó parte de las tierras del Marqués de Tojo (la ocupación habitacional y productiva se ve reflejada en ello).

Discusiones finales

El siglo XVIII fue una etapa de cambios para las órbitas de control de la monarquía hispánica. En este contexto vemos surgir, tanto para el territorio peninsular como para el americano, un sistema de correos articulado mediante la organización de carreras de postas. En 1771 el visitador Alonso Carrió de la Vandera dispuso las postas correspondientes a la jurisdicción jujeña, en el marco de la carrera que corría desde Buenos Aires hasta el Perú.

En el área correspondiente a la Quebrada de Humahuaca, espacio articulador desde los orígenes de su propio poblamiento, se identificaron una serie de postas, para las cuales, a través de la ubicación tentativa de su emplazamiento y en análisis comparativo en conjunto con las toponimias de los poblados actuales, pudimos identificar sitios arqueológicos próximos y posiblemente asociados a ellas. En consecuencia, a partir de la indagación se plantea para estos espacios un uso prehispánico, preincaico e incaico, que corroboraría nuestra primera hipótesis, en consonancia con los planteos de otros autores, de una

continuidad en el uso comunicacional y conector de este espacio. El interés principal de este artículo fue indagar entonces en las dinámicas del uso prehispánico de estos sitios, a partir de la identificación de sus ocupaciones, de las funciones desarrolladas en ellos y de su articulación con otros sitios. A partir de este análisis, sostenemos que los espacios donde se instalaron las postas “primigenias” en la visita de Carrió de la Vandera dentro de la Quebrada (dado que luego de dicha visita se dio continuidad a la fundación de otros parajes) tuvieron un uso y una ocupación previa a la llegada de los españoles, y a su vez –en concordancia con planteos realizados por otros autores, fundamentalmente para el sur y centro-sur quebradeño– funcionaron en relación a las características propias de los tres sectores de la Quebrada en los que se emplazaron.

En el sector sur y centro-sur encontramos emplazados los sitios de Bajo la Viña, en vinculación al espacio de la posta de Jujuy, y Esquina de Huajra, asociado a la posta de Guájara. En el primer caso, la ocupación se remonta al PDR y continúa durante el período incaico, mientras que en el caso de Huajra se trata de un sitio tardío incaico, si bien sin evidencia de ocupación previa, se ubica en cercanía al Pucará de Volcán, un importante enclave cuya ocupación es anterior y se mantiene en los períodos subsiguientes. Ambos sitios poseen estructuras habitacionales. En Bajo la Viña se destaca la variedad cerámica, con presencia de estilos asociados a otras regiones como las Yungas y la Puna, y la presencia de arte rupestre (posiblemente en relación a las actividades de caravaneo), por tanto, podría tratarse de un sitio de uso productivo, así como de relevancia comunicacional con otros espacios debido a su emplazamiento en un área nodal. En el caso de Huajra, asimismo se destaca la importante conexión con las Yungas Orientales a través de su quebrada homónima que dirige hacia el este y articula a otros sitios emplazados en esta región. En momentos incaicos pudo haber funcionado para el control y traslado de mano de obra y bienes (la diversidad referida en los restos óseos, los enterratorios, la cerámica, entre otras cosas, podrían señalarlo). Se destaca la presencia de restos de camélidos, en relación a la actividad de pastoreo y caravaneo. Ambos sitios se ubican en un sector cuya funcionalidad para la comunicación interregional debido a la cercanía de los distintos espacios ya fue mencionada.

En el sector central propiamente dicho se ubica el Pucará de Hornillos, asociado a la posta que lleva el mismo topónimo. A diferencia de Esquina de Huajra, este posee ocupación durante el PDR, mas no existen (al menos hasta el momento) evidencias de ocupación incaica. Sin embargo, Hornillos se encuentra en cercanía de Tilcara, que fue un importante centro administrativo incaico y taller lítico, y estuvo enmarcado en la circulación entre Huajra, Ciénaga Grande y Tilcara. Vale destacar el desarrollo de un estilo cerámico asociado al sitio que se ve representado en toda la Quebrada, y particularmente en el centro y norte de la misma.

En el sector norte podemos adscribir dos sitios: el Pucará de Humahuaca o Peñas Blancas, en relación a la posta de Humahuaca y para la posta de La Cueva identificamos el Pukara de La Cueva. En ambos sitios se observan ocupaciones durante el PDR y el periodo incaico, con una gran concentración edilicia de estructuras asociadas tanto a la habitación como a la circulación y comunicación con otras áreas. Peñas Blancas presenta evidencias de influencia incaica que denotan una reorganización jerárquica del sitio. Posee espacios destinados a la producción agrícola, de almacenamiento y corrales, y a su vez comunica con el área de Coctaca, uno de los espacios de cultivo más grandes e importantes de la Quebrada. El arte rupestre presente en este último permite pensar también en actividades vinculadas al pastoreo y caravaneo. En el caso del Pukara de La Cueva, también se identifican importantes espacios productivos, destinados al cultivo (presentes a lo largo de toda la quebrada de La Cueva) y corrales. En relación a la actividad pastoril y al caravaneo, se destaca una alta presencia de restos de camélidos y la cercanía del sitio con otros que presentan arte rupestre.

Ambos pucará se ubican en comunicación con otras regiones, como la Puna Ello se evidencia en tiempos hispánicos en la disposición continua de las postas homónimas con las de Cangrejos Grandes y La Quiaca en dirección noroeste. Y también existen importantes conexiones con las áreas especializadas de cultivo (Chaupi Rodero, Rodero y Coctaca).

Sin desconocer la conectividad –tanto longitudinal como transversal– presente a lo largo de toda la Quebrada, y la existencia de una idiosincrasia compartida a nivel regional consideramos pertinente analizar el emplazamiento y la funcionalidad asignada a los sitios en la particularidad de cada uno de ellos, de manera integrada a la Quebrada en su conjunto, y dentro de ella, a partir de dinámicas identificables para cada sector, articuladas a partir de las condiciones físicas y ambientales del espacio, así como del uso y las actividades desempeñadas en los mismos a lo largo del tiempo (características urbanísticas o arquitectónicas, tareas productivas agrícolas, ganaderas, alfareras con el subsecuente desarrollo de elementos estilísticos propios, la comunicación inter y extrarregional y entre sitios cercanos, entre otras cosas). Este artículo pretende, si bien de forma preliminar y pasible de nuevos abordajes, esbozar un análisis articulando dichas aristas en el marco del estudio de los usos del espacio que en tiempos pre y posthispánicos se han desarrollado en la Quebrada de Humahuaca, en cuyo análisis de los cambios y continuidades a lo largo del tiempo seguiremos profundizando.

Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Ramundo por su incansable y atenta tarea de dirección de mi investigación y por su colaboración en la lectura y comentario del texto; al Dr. Jumar por los

valiosos aportes bibliográficos en el marco del dictado de su seminario, y a los evaluadores anónimos por sus devoluciones para mejorar este artículo. Esta investigación se ha podido concretar gracias a la Beca doctoral cofinanciada CONICET- Pontificia Universidad Católica Argentina y a mi participación en el PRIA-IICS-UCA.

Notas

- ¹ Existe una inmensurable y heterogénea cantidad de estudios dedicados a este período. Algunos autores se han referido al siglo XVIII como un momento “tardío” dentro del “Período Colonial”, cuya categoría extienden a los trescientos años que van del siglo XVI hasta comienzos del XIX (Lynch, 2001; Tandeter, 2000, entre otros), otros se refieren al siglo XVIII en particular, para explicar las mutaciones de los territorios americanos bajo control de la monarquía hispánica, fenómeno también asociado a las “Reformas Borbónicas” (Céspedes del Castillo, 1985, entre otros). Si bien el concepto “colonial” ha sido discutido, en este artículo lo tomamos como construcción historiográfica en referencia cronológica para el segmento temporal que abarcamos (para ahondar la cuestión pueden consultarse VV. AA., 2004). Desde la historia crítica del derecho (Agüero, 2007), se habla de “monarquía administrativa”, concepto que refiere a la idea de una monarquía que, para el siglo XVIII, comienza a modificar el ejercicio del poder a partir de un proceso de canalización de la toma de decisiones por nuevas vías, sin alterar el discurso que legitimaba el ejercicio del poder, pero pudiendo sortearlo en cierta medida.
- ² Este documento edito pudo ser contrastado con el manual de postas expedido por el visitador en el que son mencionadas las mismas postas, con las mismas distancias: Archivo General de la Nación de Perú, Archivo Colonial, Secretaría de Cámara del Virrey, Revisión de Reglamento, año 1774.
- ³ Jujuy era la última jurisdicción dentro de la Gobernación del Tucumán que permaneció dentro de la administración de la Audiencia de Charcas –Virreinato del Perú–, hasta la formación del Virreinato del Río de la Plata en 1776.
- ⁴ Algunas de estas postas se mencionan en Bosé (1966).
- ⁵ Las distancias referidas se expresan en leguas. La legua es una unidad utilizada antiguamente para calcular las distancias, obtenida a partir del trayecto que podía recorrer una persona en un tiempo determinado (generalmente a lo largo de una hora), cuya medida fue variando, de acuerdo al momento histórico, a la zona geográfica correspondiente y a quien lo implementara –existieron distintos tipos de legua y sistemas de medición (Garza Martínez, 2012). En líneas generales, las leguas podían ir desde los cuatro hasta los siete km. Debido a dicha relatividad y variabilidad a la hora de establecer las cifras exactas, aquí utilizamos a modo aproximativo el valor kilométrico asignado actualmente, que es de 4,8 km.
- ⁶ El cálculo de distancias se realizó a partir de las imágenes satelitales que brinda el programa Google Earth y mediante la función “ruta”, con el sesgo propio del sistema de medición lineal.

- ⁷ Algunos autores subdividen el PDR en Temprano y Tardío o bien en Desarrollos Regionales I (PDRI) y II (PDRII), abarcando en la primera subdivisión el lapso que corresponde al llamado Período Medio, entre los siglos X y XIII (Nielsen, 2001).
- ⁸ De acuerdo a Olivera y Palma (1986), quienes hablan de Ocupaciones Agroalfareras Tempranas, Medias y Tardías. Palma (2000) reduce la subdivisión a PDR Temprano (900-1.300 d.C.) y Tardío (1.300-1.410 d.C.), y el Período Inka (1.410-1.536 d.C.), mientras que el Período Medio es asociado al Formativo (400-900 d.C.). De todos modos, ambos momentos dentro del PDR serán incluidos en este trabajo.
- ⁹ Nos referimos en este sentido a los poblados de altura, a diferencia del pukara incaico -en sentido de fortaleza militar propiamente dicha (Palma, 2000).
- ¹⁰ Nielsen (2001), entre otros autores, destaca la relación entre el arte rupestre y la actividad pastoril y de tráfico caravanero. Respecto al área de Valles y Yungas, señala que es más difícil de asociar al pastoreo por las condiciones no aptas para la cría de camélido, pero que en todo caso sí podría vincularse al caravaneo.
- ¹¹ Cremonte y Garay de Fumagalli (1997), Scaro (2015, 2019), Scaro y Cremonte (2012), por ejemplo, desde hace varias décadas sostienen la idea de una idiosincrasia compartida en el sector sur y centro-sur de la Quebrada, a partir de características constructivas, mortuorias y alfareras.
- ¹² Por el análisis de pastas, interpretan un posible cambio en la manufactura propio de la transición entre Formativo Final y PDR.
- ¹³ Fue excavado a comienzos de siglo, sin asignación cronológica. Pese a ser abordado en las últimas décadas de dicho siglo, no fue nuevamente excavado, sino que se estudió mediante prospecciones y análisis arquitectónicos (Mancini et al., 2017). Los autores, en líneas generales, destacan el impacto de procesos postdeposicionales, lo cual ha dificultado la conservación y el estudio del sitio.
- ¹⁴ Además de la vialidad, otro elemento importante sería, tal como lo menciona Nielsen (2001, pp. 204-205), la comunicación visual entre sitios, que señala “continua por lo menos desde Tilcara a Humahuaca”.
- ¹⁵ Se trata de una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca, de 46 km de extensión en sentido norte-sur, reconocida por algunos autores como su prolongación septentrional, ya que comparte con ella diversas características en cuanto al uso y ocupación del espacio y al desarrollo sociopolítico de su población (Ramundo, 2012). En la misma quebrada existen a su vez otras adyacentes, que comunican con las zonas aledañas y que convergen en el principal afluente de dicha quebrada, el arroyo La Cueva, “este factor, en el pasado y en el presente, permitió y permite la instalación de poblaciones, así como el desarrollo de prácticas agrícolas” (Ramundo, 2012, p. 330).

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación de Perú, Archivo Colonial, Secretaría de Cámara del Virrey, Revisión de Reglamento, año 1774. Disponible en: <http://archidoc.agn.gob.pe:8080/ConsultaWeb/showDescripcion/1413c7de2f13e00000000000000000068>.

Referencias citadas

- Agüero, A. (2007). Las categorías básicas de la cultura jurisdiccional. En M. Lorente Sariñena (Coord.), *De justicia de jueces a justicia de leyes: hacia la España de 1870* (pp. 19-58). Cuadernos de Derecho Judicial, Consejo General del Poder Judicial.
- Albeck, M. E. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos FHyCS – UNJu*, 3, 95-106.
- Albeck, M. E. (2019). Producción incaica en los Andes Centro Sur. Tecnología agrícola en Rodero y Coctaca, Argentina. *Revista Española de Antropología Americana*, 49, 9-28.
- Albeck, M. E. & Palomeque, S. (2009). Ocupación española de las tierras indígenas de la puna y “raya del Tucumán” durante el temprano período colonial. *Memoria americana*, 17(2), 173-212.
- Armanini, J. (1969). *La quebrada enigmática*. Editorial Hachette.
- Assadourian, C. & Palomeque, S. (2015). Los circuitos mercantiles del “interior argentino” y sus transformaciones durante la guerra de la independencia (1810-1825). *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, UNC, 13-14, 37-58.
- Basilico, S. (1998). Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). En M. B. Cremonte (Comp.), *Los desarrollos locales y sus territorios* (pp. 245-255). Ediciones UNJu.
- Basilico, S. (2008). Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. *Actas del IV Congreso Argentino de Americanistas Tomo II* (pp.3-18). Sociedad Argentina de Americanistas.
- Bennett, W. C., Bleiler, E. F. & Sommer, F. H. (1948). Northwest Argentine Archeology. *Yale University Publications in Anthropology*, 38, 19-43.
- Boman, E. (1908). *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert D’Atacama*. Imprimerie Nationale.
- Bosé, W. B. L. (1935). Los orígenes del Correo Terrestre en Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LXXVI(84), 417-438.
- Bosé, W. B. L. (1966). Las postas en las provincias del Norte y Cuyo en la época del Congreso de Tucumán. *Trabajos y Comunicaciones*, 15, 107-134.
- Callegari, A. B, Carletti, L. P., Palma, J. R. & Sánchez Proaño, M. (1983). Esbozo para el estudio de una sociedad agroalfarera: la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos del INAPL*, 10, 339-362.

- Cárcano, R. (1893). *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*. Félix Lajoune Editor.
- Carrió de la Vandra, A. (2001). *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (Original publicado en 1773). <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf47m4>.
- Casanova, E. (1933). Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, 37, 255-319.
- Casanova, E. (1942). El Pucará de Hornillos. *Anales del Instituto de Etnografía Americana, Tomo III*, 249-265.
- Castro Esteves, R. (1938). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Talleres Gráficos de Correos y Telégrafos.
- Céspedes del Castillo, G. (1985). América Hispánica (1492-1898). En M. Tuñón de Lara (Dir.), *Historia de España Tomo VI* (pp. 9-526). Editorial Labor S.A.
- Cocilovo, J. A., Varela, H. H., Baffi, E. I. & Valdano, S. G. (1999). Estructura y composición de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. Análisis multivariado. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 2(1), 7-26.
- Cremonte, M. B. (2006). El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara*, 38(2), 239-247.
- Cremonte, M. B. (2017). Materialidades tardías de la dominación incaica en áreas meridionales de Jujuy. En B. Ventura, G. Ortiz y B. Cremonte (Eds.), *Arqueología de la vertiente oriental surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad* (pp.135-158). Sociedad Argentina de Antropología.
- Cremonte, M. B. & Garay de Fumagalli, M. (1997). El Pukara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador de las relaciones entre las Yungas y las tierras altas? (provincia de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños*, 14, 159-174.
- Cremonte, M. B. & Gheggi, M. S. (2012). Espacios rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 9-27.
- Cremonte, M. B., Peralta, S. & Scaro, A. (2007). Esquina de Huajra (Tum 10, Dpto. Tumbaya, Jujuy) y el poblamiento prehispánico tardío en el Sur de la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos del INAPL*, 21, 27-38.
- Cremonte, M. B., Peralta, S. & Scaro, A. (2011). Primera prospección arqueológica en un camino hacia y desde las Yungas (Dto. De Tumbaya, Jujuy). *Pacarina, Arqueología y Etnografía Americana*, 6, 81-90.
- Cremonte, M. B. & Williams, V. (2007). La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli

- (Comps.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio* (pp. 207-236). Editorial Brujas.
- Cremonte, M. B., Zaburlin, M. A. & Peralta, S. (2003). Agua Hedionda: un ejemplo de ocupación y control estatal. *Cuadernos FHyCS – UNJu*, 20, 109-131.
- Fernández Distel, A. (1977). Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. *Cuadernos Prehispánicos*, 5, 41-53.
- Fernández Distel, A. (1983a). Continuación de las Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de la Cueva: Chayamayoc (Pcia. De Jujuy), República Argentina. *Scripta Ethnologica Suplementa*, 2, 43-52.
- Fernández Distel, A. (1983b). Pictografías en Coctaca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista Indiana*, 8, 279-294.
- Fernández Distel, A. (1997). *Diccionario Arqueológico*. Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy - Centro de Estudios Indígenas y Coloniales (CONICET-UNJu).
- Fernández do Río, S. & Ochoa, P. A. (2010). El Qaphaqñan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Estudios Sociales del NOA*, 11, 46-65.
- Garay de Fumagalli, M. (2003). El Cucho de Ocloyas. Control e interacción en los Valles Orientales de Jujuy. *Cuadernos FHyCS – UNJu*, 20, 133-150.
- Garay de Fumagalli, M. & Cremonte, M. B. (2002). Ocupaciones agropastoriles tempranas en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara*, 34(1), 35-52.
- Garza Martínez, V. (2012). Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII). *Fronteras de la Historia*, 17(2), 191-219.
- Gatto, S. (1943). Ruinas del pucará de Humahuaca. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro I* (pp.130-142). Academia Nacional de la Historia.
- Gheggi, M. S. (2005). *Análisis bioarqueológico y contextual en enterratorios arqueológicos: Un caso de estudio en Esquina de Huajra (Quebrada de Humahuaca-Jujuy, Argentina)*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Universidad de Buenos Aires. FILO: Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/985>
- González, A. R. (1979). Dinámica cultural del N.O. argentino. Evolución e historia en las culturas del N.O. argentino. *Antiquitas*, 28-29, 1-15.
- Julio, S. Z. (2018). *La continuidad en el uso del espacio en la Quebrada de Humahuaca: una aproximación histórica-arqueológica desde las postas coloniales (siglo XVIII)* [Tesis de grado no publicada, Pontificia Universidad Católica Argentina].
- Julio, S. Z. (2020). El uso del espacio en la Quebrada de Humahuaca a partir del análisis de las postas coloniales: de tiempos prehispánicos al siglo XIX. Un estudio histórico-arqueológico. *ANTI 17, Nueva Era*, II, 78-97.

- Julio, S. Z. (2021). El rol de las postas coloniales en el marco del uso del espacio de la Quebrada de Humahuaca en tiempos post-hispánicos. *ANTI 18, Nueva Era*, 1, 27-44.
- Kulemeyer, J. A. (2002, 16 de agosto). *Propuesta de gestión del sitio arqueológico prehispánico de Bajo la Viña (San Salvador de Jujuy)* [Ponencia]. Perspectivas del Turismo Cultural II: La gestión del turismo y sus problemáticas desde visiones sociales. II Encuentro Regional de Turismo Cultural, Jujuy, Argentina.
- Leoni, J. B., Fabrón, G. & Hernández, A. (2013). Antumpa, un paisaje productivo del Primer Milenio A.D. en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología*, 5, 191-212.
- Lynch, J. (2001). *Latinoamérica, entre colonia y nación*. Editorial Crítica.
- Mancini, C., Acevedo, V. & López, M. (2017). Narrativas sobre el sitio arqueológico Peñas Blancas, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy. En V. Aldazábal, L. Amor, M. Díaz, R. Flammini, N. Franco y B. Matossian (Comps.), *Territorios, memoria e identidades: Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias* (pp. 79-91). IMHICHU.
- Márquez Miranda, F. (1945). Dos investigaciones en el Pucara de Humahuaca (1933-1934). *Revista del Museo de La Plata, NS*, 123-141.
- Mengoni Goñalons, G. L. (2013). El aprovechamiento de la fauna en sociedades complejas: aspectos metodológicos y su aplicación en diferentes contextos arqueológicos del NOA. En V. Williams y M. B. Cremona (Comps.), *Al borde del imperio, paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del noroeste argentino* (pp. 311-396). Sociedad Argentina de Antropología.
- Nielsen, A. (1996). Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 21, 307-354.
- Nielsen, A. (2001). Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En E. Berberían, y A. Nielsen (Eds.), *Historia argentina prehispánica* (pp. 171-264). Editorial Brujas.
- Nielsen, A. & Walker, W. (1999). Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En A. Zarankin, y F. Acuto (Eds.), *Sed Non Satiata* (pp. 153-169). Ediciones del Tridente.
- Ochoa, P. A. (2020). Tambos perdidos, rutas olvidadas: nuevos aportes a partir del estudio del Qhapaq Nan en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Andes*, 31(1). <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/Andes/article/view/1124>.
- Ochoa, P. A. & Otero, C. (2017). Contribuciones al estudio de la vialidad incaica en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(2), 83-101.
- Olivera, D. & Palma, J. (1986). Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos agro-alfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R. A. *Cuadernos del INAPL*, 11, 75-98.
- Palma, J. (1989). *Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de Humahuaca*. [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Universidad de Buenos Aires. FILO: Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2818>.

- Palma, J. (1991). Arquitectura Inka provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia*, 8(7), 7-13.
- Palma, J. (2000). Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA*, 2, 31-57.
- Palma, J. (2003). La funebria de Campo Morado, Quebrada de Humahuaca (Depto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVIII, 61-74.
- Palomeque, S. (2013). Los caminos del sur de Charcas y de la Gobernación el Tucumán durante la expansión inca y la invasión española (siglos XV-XVII). En M. A. Coudannes Aguirre, S. Tedeschi, C. Giletta, G. Pressel, I. Scarafía, T. Suárez y S. Vecari (Comps.), *XIV Encuentro de Historia Regional Comparada Siglos XVI a Medios del XIX*, FHC-UNL (pp. 1-31). Ediciones UNL.
- Paz, G. L. (1999). A la sombra del Perú: mulas, repartos y negocios en el Norte Argentino a fines de la colonia. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 20, 45-68.
- Raffino, R. (1991a). El dominio Inka en Argentina. *Todo es Historia*, 292, 40-49.
- Raffino, R. (1991b). *Poblaciones indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Editorial TEA.
- Raffino, R., Alvis, R., Olivera, D. & Palma, J. (1986). La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia*, Número especial, 4, 65-88.
- Ramundo, P. (2011). Aspectos simbólicos prehispánicos en la Quebrada de La Cueva. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 19, 225-247.
- Ramundo, P. (2012). Quebrada de La Cueva (Jujuy, Argentina): Cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII(2), 329-354.
- Ramundo, P. (2013). 'Huellas en el camino'. Estudio de la movilidad en la quebrada de La Cueva. Humahuaca. Jujuy. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 21, 127-147.
- Ramundo, P. (2015-2016). Perspectivas arqueológicas en la Quebrada de la Cueva (Depto. de Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo*, 70-71, 13-39.
- Ramundo, P. (2017). Propuesta del uso del espacio en momentos pre y post-hispánicos. Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina. En M. T. de Haro, A. M. Rocchietti, A. Runcio y M. V. Fernández Odlanyer Hernández de Lara (Comps.), *Anti. Latinoamérica: una mirada desde el presente hacia el pasado* (pp. 99-117). Aspha.
- Ramundo, P. (2018). El aporte del análisis de la colección Muñiz Barreto a los estudios de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Mundo de Antes*, 12(1), 161-185.
- Ramundo, P. (2021). Panorama sobre el desarrollo de la agricultura prehispánica en la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy). *ANTI 18, Nueva Era*, I, 13-24.
- Ramundo, P. & Deamborenea, S. (2011). Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (Von Buch). *Comptes Rendus Palevol*, 10, 679-689.

- Reboratti, C., García Codrón, J. C., Albeck, M., Castro, H. & Arzeno, M. (2003). Una visión general de la Quebrada. En C. Reboratti (comp.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca* (pp. 18-46). Editorial La Colmena.
- Robledo, N. M., Arenas, L. & Cremonte, B. (1995). Hornillos: Análisis y distribución de cerámicas de superficie. *Cuadernos FHyCS – UNJu*, 5, 189-204.
- Runcio, M. A. (2012). Producción y consumo de vasijas cerámicas en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina) durante el Período Inka (1430-1536 DC). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 17(1), 61-73.
- Russo, M. G., Gheggi, M. S., Avena, S. A., Dejean, C. B. & Cremonte, M. B. (2017). Linajes mitocondriales en muestras de Esquina de Huajra (Jujuy, Argentina). Aportes al estudio de la ocupación incaica en la región y la procedencia de sus habitantes. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 19(1), 7-21.
- Sánchez, S. (2004). Discursos y alteridades en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, Argentina): identidad, parentesco, territorio y memoria. *Boletín de Arqueología PUCP*, 8, 111-132.
- Scaro, A. (2015). La alfarería de El Poblado (Tumbaya, Jujuy, Argentina). Una aproximación al Período Intermedio Tardío de Tumbaya a partir del estudio cerámico. *Chungara*, 3(47), 1-14.
- Scaro, A. (2019). El análisis estilístico de la cerámica para evaluar cambios y transformaciones sociales: Un ejemplo de la alfarería tardía local del sector centro-sur de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Arqueología*, 25(1), 39-68.
- Scaro, A. (2020). *Paisajes en un sector de la Quebrada de Humahuaca durante la Etapa Agroalfarera. Arqueología de Tumbaya (Jujuy, Argentina)*. Archaeopress Publishing.
- Scaro, A. & Cremonte, M. B. (2012). La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significado. *Revista del Museo de Antropología*, 5, 31-44.
- Seldes, V. (2006). *Aportes de la Bioarqueología al estudio de la complejidad y la desigualdad social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Universidad de Buenos Aires. FILO: Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1281>
- Seldes, V. & Gheggi, M. S. (2016). Prácticas mortuorias en Quebrada de Humahuaca ca. 500-1550 AD. *Andes*, 27, 1-28.
- Sica, G. (2010). Del tráfico caravanero a la arriería Colonial indígena en Jujuy. Siglos XVII y XVIII. *Revista Transporte y Territorio*, 3, 23-39.
- Sica, G. (2014). Forasteros, originarios y propietarios en la quebrada de Humahuaca, Jujuy (siglos XVII y XVIII). *Estudios sociales del NOA*, 14, 15-39.
- Sica, G. (2016). Procesos comunes y trayectorias diferentes en torno a las tierras de los pueblos de indios de Jujuy. Siglo XVI al XIX. *Revista del Museo de Antropología*, 9(2), 171-186.

- Tandeter, E. (2000). Introducción. En E. Tandeter (Dir.), *Nueva Historia Argentina: La sociedad colonial, Tomo II* (pp. 11-12). Editorial Sudamericana.
- Tarragó, M. (2000). Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En M. N. Tarragó (Dir.), *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista, Tomo I* (pp. 257-298). Editorial Sudamericana.
- VV. AA. (2004). *Debate en torno al colonialismo*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, 4. <https://nuevomundo.revues.org/203>.
- Williams, V. (2015). Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el Período de Desarrollos Regionales y el estado Inca. *Revista Haucaypata*, 9, 62-76.
- Zanolli, C. E., (2005). *Tierra, encomienda e identidad omaguaca 1540-1638*. Sociedad Argentina de Antropología.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.